

# JORDANIA

## En el reino del outdoor

NO ES NINGÚN SECRETO: JORDANIA ES UNO DE LOS DESTINOS MÁS ATRACTIVOS DEL MUNDO PARA EL TURISMO ACTIVO Y DE AVENTURA. Y LO ES POR ALGO: ESPECTACULARES PAISAJES, GENTES HOSPITALARIAS, UNA DELICIOSA GASTRONOMÍA Y UNA GRAN VARIEDAD DE POSIBILIDADES DEPORTIVAS, QUE HACEN DEL REINO HACHEMITA, UNA AUTÉNTICA MECA DEL OUTDOOR.

— Texto y fotos: Fco. Javier González —

**E**l turismo de aventura está cada vez más presente en Jordania. Con una combinación perfecta entre seguridad, actividades y confort, el país más estable de Oriente Medio promete haceros gozar de vuestras escapadas, sean del nivel que sean. “Estamos en un país muy seguro y diverso, en el que conviven muchas culturas y religiones”, nos dice Samer Abudagga, guía de la agencia **Rahhalah**, una palabra árabe que denomina la vida nómada, “pero con sentido de aventura”, puntualiza Samer. El reino hachemita de Jordania es en la actualidad una isla de seguridad en la zona: hoy una monarquía aun basada en un sistema tribal, que entre sus méritos tiene ser la nación árabe con mayor nivel de educación. Partimos de la ciudad de Amman que nos muestra sus perfiles bajo una plomiza luz desértica, como si una nube de arena filtrase al poderoso sol. Y allá vamos, dispuestos a disfrutar de la magia de Jordania recorriendo sus eclécticos paisajes a pie, buceando y en camello, para sumergirnos en su historia, mezclarnos entre la población local y vivir un viaje por un país que no olvidaremos jamás: desde la mágica ciudad de Petra, hasta el majestuoso desierto de Wadi Rum, pasando por los fondos marinos de la ciudad de Áqaba.



**UN LABERINTO DE MOLES DE PIEDRA, CANONES Y QUEBRADAS, EN LAS QUE LAS SORPRESAS ACECHAN TRAS CADA ESQUINA**

### ALÁ NOS VIGILA

Una poderosa calima inunda de una luz parda el desértico paisaje que se abre ante nosotros. Una señal rodeada de alambrado de espino nos advierte: "Alá nos vigila". Baldío y yermo, el paisaje es desoladoramente atractivo. Estamos en lo alto del Monte Nebo, con vistas al profundo valle bajo nosotros que da la entrada al Mar Muerto. Hipotéticamente es el lugar en el que está enterrado Moisés, uno de los quince profetas que se suponen enterrados en Jordania. "Es la diferencia de presión la que suele crear este efecto de neblina", nos dice Samer. Dos aves negras de gran tamaño nos sobrevuelan mientras observamos las tierras amarillas jalonadas de arbustos luchando contra la aridez circundante. Parece otro planeta. De hecho, en la carretera es posible vivir curiosos fenómenos ópticos ¡y gravitacionales! Nos adentramos en el Valle del Demonio, en el que la tierra se torna rojiza y anaranjada por la cantidad de fosfatos que acumula. Ahora sí, no hay ningún rastro de vida.

### EL MAR MUERTO

Tocamos fondo en uno de los puntos más bajos del planeta, lo que nuestros oídos corroboran. Visualmente agradecemos el cambio de paisaje que han supuesto las pequeñas poblaciones y los verdes sembrados, "casi todos de tomates, de una calidad exquisita", nos dice Raheed Suleiman, el guía cultural que nos acompaña. Vemos las aguas del Mar Muerto y territorios palestinos al otro lado de ellas. Los asentamientos de jaimas de beduinos contrastan con la sucesión de grandes cadenas hoteleras en las orillas del mar, entre cuyos grandes edificios aparecen pequeños puestos de paja, niños paseando en camello, destartados puestos de vigilancia militar, restos arqueológicos bizantinos rodeados de basuras y locales bañándose en las aguas de un mar con un 27% de sal, un 10% más que cualquier otro mar del planeta.

El paisaje se vulcaniza hasta un punto marciano: barrocas formaciones de roca que me recuerdan a una catedral del desierto, surcadas por cañones como el de Wadi Mujib, al que hemos tenido que renunciar. "El tiempo también está cambiando en esta parte del mundo", nos dice Samer a propósito de su cierre debido al alto caudal de agua que acumula. "Las lluvias no son normales en esta época del año", comenta, "pero no quiero que os vayáis sin conocerlo". Desde el punto más profundo Raheed nos señala un extraño monolito, que toma el nombre del personaje bíblico de Lot. Se puede mascar la humedad del ambiente. Una mujer reza en la parte trasera de su furgoneta mientras su familia almuerza sentada en una gran alfombra sobre el suelo. Dos obreros fuman al pie de su grúa, mientras que un par de turistas indios se fotografían con un palo de selfie sin ni siquiera salir del coche de alquiler.

"Cuando era niño, recuerdo el nivel del agua varios metros por encima del actual", nos dice Marwan, guía de la agencia. Los estudios actuales certifican que el Mar Muerto está perdiendo agua: en 1970 su nivel estaba a 395 metros por debajo del Mediterráneo, mientras que actualmente se encuentra a 419 metros, lo que supone un descenso de unos 24 metros. "Según la biblia, es una señal del fin de los tiempos", nos comenta Raheed.

## AL NUMEIRA

Llegados al extremo sur del lago norte del Mar Muerto, las teces de los pobladores se vuelven más oscuras, una de las señales de sus orígenes nubas, y por las que a esta zona se la denomina el “Valle africano”. Plantaciones de tomates y pepinos. Tienduchas con pollos vivos en cajas y familias a la sombra esperando clientes. “Desgraciadamente, el turismo aporta casi todo el dinero a los grandes hoteles y corporaciones turísticas”, me dice Samer. Acabamos de llegar a la Comunidad local de *Al Numeira*, un proyecto de turismo comunitario enfocado en la sostenibilidad. Aquí trabajan 46 voluntarios en actividades como rutas en bici por la zona, visitas turísticas o jornadas gastronómicas, “y para nosotros es importante implicar a las pequeñas comunidades en los beneficios del turismo”. Mientras hablamos un voluntario cocina a fuego lento un guiso tradicional de pollo, arroz y verduras de sus huertas en un bidón enterrado en el suelo.

De las profundidades del Mar Muerto hasta los 1.200 metros el minibús que nos lleva sufre por las pronunciadas cuestas y curvas del denominado “Camino del Rey”, atravesando un terreno baldío, áspero, duro y solitario; un océano de rocas y tierra en el que la luz cegadora nos impide ver el horizonte. Vamos camino de Petra, y por las pequeñas poblaciones que pasamos los niños o nos saludan, o nos tiran piedras.

## PETRA

“Antes de 2007, costaba convencer a la gente para que viniese a visitar una ciudad encañonada”, nos dice Samer. “Eso cambió radicalmente cuando ese año fue elegida como una de las siete maravillas del mundo”. Por supuesto, hablamos de Petra, el gran reclamo turístico de Jordania, un auténtico imán de viajeros de todo el mundo. Petra, también conocida por el nombre antiguo de Rekem, es identificada como la capital del antiguo pueblo de los nabateos. Esta fortaleza natural es conocida por su asombrosa belleza y la magnífica arquitectura esculpida en su Gran Templo. “Todo el mundo deambula por el mismo sitio, alrededor de la fachada de Al-Khazneg, y se pierden gran parte de la magia de esta zona. Es un error garrafal”, me dice Samer. “Es posible dedicar hasta tres días en explorar todo el conjunto, que se extiende por decenas de kilómetros en todas direcciones”. Se calcula que el 85% está aún por desenterrar. De hecho, a nuestro guía no le cuesta encontrar tirados por el suelo restos de utensilios o monedas.

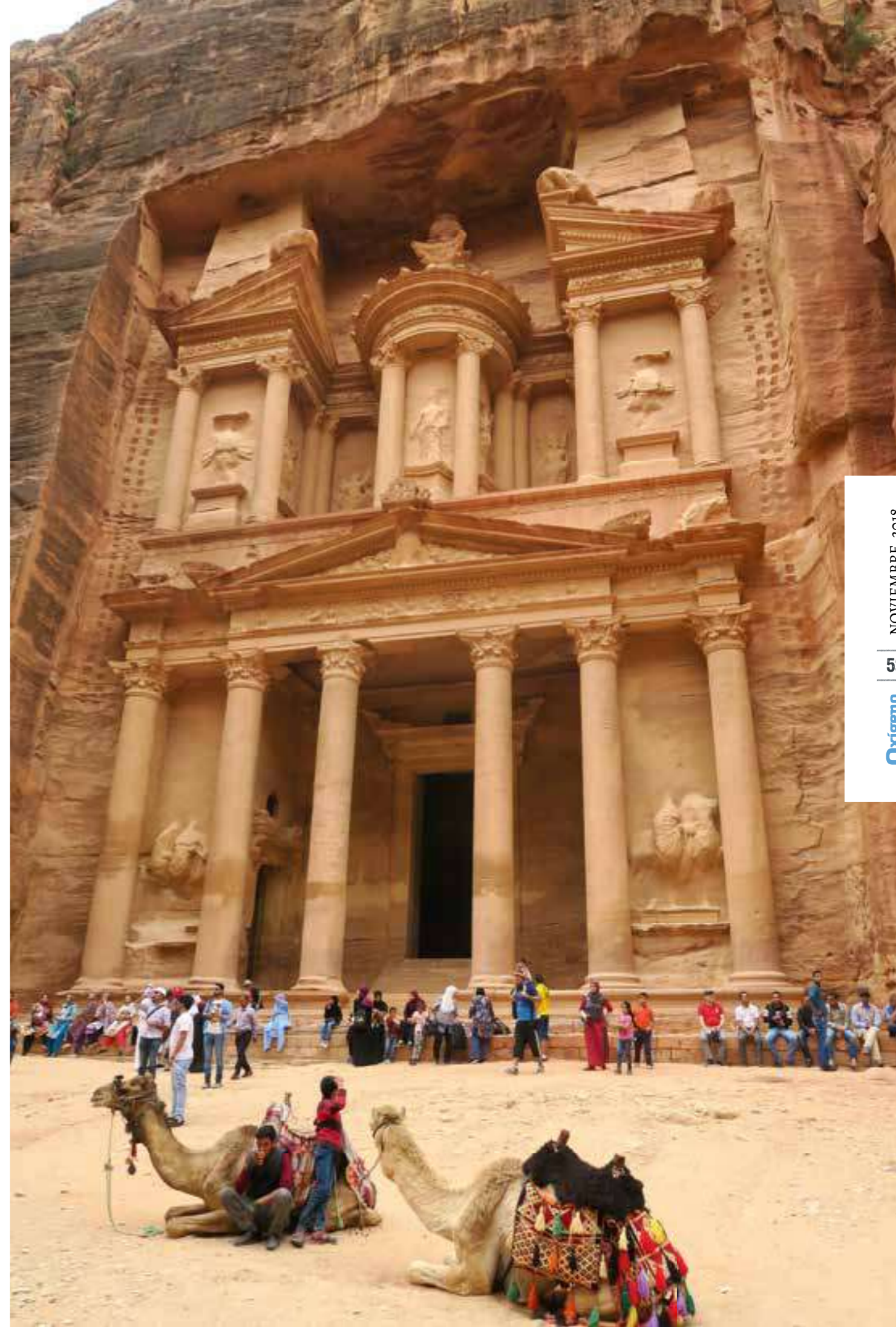


Y aquí, como en tantos otros vestigios arqueológicos de antiguas civilizaciones, un guía marca la diferencia a la hora de interpretar la enorme cantidad de edificaciones y símbolos de la ciudad: zonas de sacrificios, tumbas, viviendas, depósitos, templos... Impresiona imaginar la vida de toda una civilización en la zona.

Aunque la entrada a la ciudad se realiza a través del famoso sendero del Siq, un estrecho cañón de un kilómetro de longitud rodeado por acantilados que se elevan hasta los 80 metros de altura, que llega hasta la famosa fachada de Al-Khazneg; para nuestra suerte hay numerosos caminos en la zona que sortean el masificado acceso principal, que recorren el laberinto de moles de piedra, cañones y quebradas, en las que las sorpresas acechan tras cada esquina.

El famoso *Jordan Trail*, que recorre Jordania en una travesía a pie de 650 Km, pasa por aquí “y es mágico llegar a Petra después de días caminando”, nos dice Marwan. Tierras rojas, amarillas y naranjas que se tornan en finas arenas en los suelos de los cañones, algunos con restos de agua debido a las recientes lluvias, y muchos de ellos decorados con plantas venenosas con flores rosadas que aportan un toque de color a la monocromática aridez de la zona. En las zonas altas numerosos chiringuitos prometen el mejor atardecer de la zona, perfectos para hidratarse, reponer fuerzas, disfrutar de las vistas y hablar con los beduinos locales que copan los negocios. “Mi marido está muerto”, me dice una mujer beduina que toca la flauta frente a un imponente horizonte de montañas rocosas en un improvisado puesto en la zona de sacrificios. “Ahora vengo todos los días a vender souvenirs”. En las horas centrales del día, el calor es asfixiante, lo que hace que nos metamos en cada cueva, por pequeña que sea, en busca de alivio para nuestra piel y nuestros fatigados ojos. Imprescindible la crema solar y abundante agua.

De vuelta al camino principal, los desórdenes del turismo de masas nos golpean: hordas de turistas, puestos de souvenirs, palos de selfie, carromatos apartando a la gente del camino, familias en camello, carreras de niños en burro, y restos de suciedad. ¿Cómo será en veinte años? Le pregunto a nuestro guía Marwan. “Hace diez años estaba igual. A los beduinos no les interesa que se desarrolle de otra forma que no sea la suya”.





## LO VIEJO Y LO NUEVO, LO GENUINO Y LO PRÁCTICO: CAMELLOS Y JEEPS CONVIVEN EN WADI RUM

### ÁQABA

Una hechizante llamada a la oración me despierta. Estamos en la ciudad de Áqaba, a los pies del Mar Rojo, uno de los destinos más famosos del mundo para practicar buceo. Y aunque son las costas de Egipto las más famosas, las aguas jordanas cuentan con más de una veintena zonas de inmersión que no desmerecen la fama del Mar Rojo para la práctica del submarinismo. "No hay mejores o peores", me dice Talal, dueño de la agencia de submarinismo *Aqaba Sharks*, "son como las frutas, cada una tiene su sabor". Grandes buques y pequeñas embarcaciones navegan por las aguas turquesas que contrastan con las áridas montañas de rocas y arena a un lado de la carretera, y las zonas portuarias con enormes grúas junto a "beach-clubs" en enormes arenas con palmeras al otro. Una zona de costa cedida por Arabia Saudí a Jordania en el año 1992, digna de Maqroll el Gaviero.

Los monitores de buceo nos separan en grupos según nuestro nivel. Recibimos una clase acelerada de protocolos de seguridad mientras varios helicópteros sobrevuelan la zona y varios kitesurfers surcan las aguas a lo lejos. Los novatos como yo, encontrareis no muy alejados de la playa un tanque y un avión hundidos, que sirven de reclamo para los primeros avances en el mundo submarino, entre deteriorados corales y abundante vida marina. Aunque, curiosamente, lo que más me llamará la atención de Aqaba, no sería su vida submarina, sino la de las aguas más cercanas a sus playas urbanas: botes, lanchas, motos de agua, barcos, yates, buques, navíos e incluso gigantes cruceros circulan por sus aguas sin control aparente, en un ordenado caos de ruidos, gritos y músicas que flotan en el atardecer que se apodera poco a poco de los perfiles de la ciudad. "Si cada una de las decenas de miles de turistas que desembarcan de los cruceros se gastase cinco dólares, la economía local lo notaría muchísimo", me dice Talal, "pero la realidad es que desembarcan y se van directamente a Petra sin hacer ningún gasto en la ciudad". Como no queremos formar parte de esa estadística, esa misma noche cenamos en Stacoza, el restaurante más famoso de la ciudad para tomar pescado: gambas fritas, lubina al horno, calamares en salsa o el delicioso plato típico Sayadieh: merluza frita con arroz fragante y cebollas caramelizadas, aderezado de salsa tahini. Una delicia.

### WADIRUM

"Ha habido una auténtica invasión de campamentos comerciales en el Wadi Rum. Pero cuanto más te alejas del centro, más solitario estás", nos dice Samer mientras recorremos en minibús los 60 kilómetros que separan por carretera la ciudad de Áqaba y el desierto, atravesando el volcánico paisaje de las Montañas de Áqaba, con visibles signos de desprendimientos en sus laderas. "Son campamentos que pueden costar hasta 300\$ la noche, que tienen todo tipo de lujos, incluso aire acondicionado en las habitaciones", continúa Samer mientras admiramos el paisaje de rocas, dunas y siluetas de camellos aquí y allá. ¿En qué se diferencia nuestro campamento de uno comercial? Le pregunto. "Nosotros preferimos un estilo más auténtico, con una familia beduina que haga la experiencia más real", me contesta. Lo cierto es que desde que uno llega al Centro de Visitantes del Wadi Rum se da cuenta de que estamos en un brutal imán de turistas. No en vano estamos en uno de los desiertos más bellos del planeta, sino el que más, y que además es el escenario del libro de "Los siete pilares de la sabiduría", escrito por Thomas Edward Lawrence, más conocido como Lawrence de Arabia, en el que relata su experiencia militar y humana en la zona durante la Primera Guerra Mundial. Un grupo de beduinos se agolpa en una de las ventanillas del Centro de Visitantes, a la espera de que repartan a los diferentes grupos de turistas que quieren contratar algunas de las excursiones en la zona. El desierto está controlado por una misma tribu beduina dividida en dos clanes de distintos primos. Para dirimir las disputas entre ambos clanes el abuelo de la tribu decidió que se repartiesen el "pastel" salomónicamente por estrictos turnos por orden de llegada de los turistas. "Hoy en día los beduinos están muy civilizados", me dice Raheed, "tienen móviles, internet... aunque muchas familias prefieren seguir viviendo al aire libre, en sus jaimas, con su ganado, como han hecho siempre". Pienso en que quizás muchas de esas familias que se han mantenido fieles a su estilo de vida puedan ser más libres hoy en día que las que decidieron emigrar a las ciudades. Sobre todo si además se están beneficiando del turismo... "Algunas familias, incluso clanes, viven del contrabando y el narcotráfico con Arabia Saudí", apunta Raheed.

Llegamos al par de jaimas de nuestro anfitrión, Abu Youseff, cuya numerosa familia incluye dos mujeres y trece hijos "siete de ellos varones", puntualiza. "¡Para los beduinos es importante tener familias grandes!", exclama. Una mujer pastorea cerca de la tienda separada para las mujeres, junto a una camella que amamanta a su cría. "En el desierto, los camellos significan supervivencia", me dice Abu Youseff cuando me acerco a ellos. Su hijo Youseff se acerca y añade: "Son animales muy inteligentes, capaces de sacrificarse por ti. Y si alguna vez insultas o golpeas a alguno, no te querrá nunca. ¡No olvidan!". Unas brasas en la arena calientan la abundante comida de cordero, pollo, kefta, tomates, cebollas... y antes del festín nos enseñan a lavarnos las manos con ajram, una planta del desierto que funciona como jabón natural. También amasaremos pan y ordeñaremos cabras, en un ambiente más tranquilo y familiar que en cualquiera de los campamentos de lujo de la zona. "Me encanta convivir con gentes de otros países, culturas y religiones. Me gusta que vean y aprendan nuestra cultura y forma de vida, pero también aprender de la suya", me dice Abu Youseff, mientras veo alejarse en el horizonte una caravana de jeeps. Al ocaso disfruto de las moles de roca tiñéndose de tonos crepusculares. Sin duda estoy ante uno de esos paisajes que, por mucho que hayas visto en fotografías o vídeos, no puedes llegar a medir la sensación real que producen hasta que los vives. Esa noche cenaremos zarb, una pantagruélica barbacoa al estilo beduino, preludio de una larga noche de cánticos y bailes. "Canciones de amor, pasión y familia, las cosas importantes en la vida", me dice Youseff. Mientras tanto, sentimos la magia de la lluvia en pleno desierto.



### JABALUMM AD DAMI

"Tenemos que estar atentos, porque se puede poner feo", nos dice Samer antes de meternos en las tiendas de campaña. El viento huracanado apenas nos permite dormir antes del toque de diana a las 3:30 de la madrugada, condición necesaria para alcanzar nuestro objetivo de la jornada: la cima de JabalUmm ad Dami, que con 1.854 metros es la montaña más alta de Jordania. De momento, subidos en unos jeeps en plena noche, la tormenta de viento y arena nos hace dudar que vaya a ser posible. En un ambiente oscuro y solitario, las formas de las montañas me intimidan bajo la tenue luz de la luna decreciente, mientras progresamos por pistas de arena en las que me parece increíble no se pierdan nuestros guías. Venus y Marte se dejan ver unos minutos antes de que la luz tiña progresivamente de azul claro el cielo, momento que nuestros conductores aprovechan para detenerse y realizar la oración del alba. Nos cruzamos con varios camellos que se mueven libremente, "todos tienen dueño", nos dice Youseff, "son demasiado caros como para no tenerlo". Un estrecho cañón nos da paso a una enorme planicie salpicada de arbustos e imponentes moles

de piedra. Ahora entiendo porque es un destino tan apreciado por escaladores de todo el mundo, aunque no debe ser fácil plantearse el viaje al modo pirata...

El ascenso al JabalUmm ad Dami son apenas quinientos metros de desnivel por un terreno pedregoso sin dificultades, apenas un par de trepadas fáciles y algunas rampas inclinadas por un sendero cuya trayectoria a veces cuesta identificar. A medida que se asciende, las vistas se vuelven cautivadoras: porque hay otros planetas, pero están en este, y ahora entiendo perfectamente que la película "Marte" se rodase aquí. Una bandera jordana se yergue en la cima, desde la que se ve territorio saudí. "En un día claro, se puede ver el Mar Rojo desde aquí", me dice Marwan. Nos abrazamos, fotografiamos y reímos juntos. Pero es hora de volver, el cielo amenaza tormenta. Ya en los jeeps, agotados pero felices, de nuevo me maravillo con las titánicas moles y paredes, las barrocas formaciones de roca, los pilares y monolitos en un horizonte de nubes y arena... Sí, yo también creo que es el desierto más bonito del mundo. O como lo describió Lawrence de Arabia: "Inmenso, solitario, como tocado por la mano de Dios". **Ox**

#### CON QUIÉN IR

La agencia **Rahhalah Explorers** es una auténtica especialista en destinos de Oriente Medio, perfecta para sentirse como un Lawrence de Arabia: desde la tierra de los beduinos, desiertos, mares, montañas... ya sea en Jordania, Egipto, Líbano, Kuwait o los Emiratos Árabes.

[RAHHALAH.COM](http://RAHHALAH.COM)

Más información:

[SPA.VISITJORDAN.COM](http://SPA.VISITJORDAN.COM)



Podéis ver un vídeo de nuestra experiencia en Jordania en

[REVISTAOXIGENO.ES](http://REVISTAOXIGENO.ES)

